



■ Por Idalia Vázquez Zerquera

## Cerrarle el paso a la improvisación

La economía cubana reajusta su senda ante la desfavorable coyuntura internacional y los efectos del fenómeno climático El Niño, que impone un régimen de sequía en tiempos de lluvia y precipitaciones en el período seco, con resultados negativos en la agricultura, la zafra azucarera y otras actividades priorizadas.

También mantiene alerta al país la intensa actividad sísmica que se registra en el oriente cubano, a lo que se suman las recientes inundaciones en zonas bajas del litoral norte habanero, como consecuencia de la llegada de frentes fríos que han hecho descender los termómetros más de lo esperado.

Muchos pudieran achacar las adversidades de enero al recién iniciado año bisiesto, pero la realidad es que comienzan a sentirse las consecuencias del cambio climático.

Por suerte, estas anomalías ocupan la agenda de trabajo de las autoridades gubernamentales, que, apoyadas en estudios de percepción de riesgo de la Delegación de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, no descuidan el actual escenario.

Criterios sobre el tema se escucharon en la primera reunión del año de la decimonovena sesión ordinaria del oncenno período de mandato, efectuada recientemente en la sede del Gobierno en Santa Clara, para que estas irregularidades se tengan en cuenta en el plan y presupuesto de la economía villaclareña, superior a mil millones de pesos, aprobado por los delegados a la Asamblea Provincial del Poder Popular.

Como se dijo en la reunión de los diputados al Parlamento cubano en diciembre pasado, el 2016 anuncia restricciones, así como un mayor control y fiscalización de los recursos. De ahí que cada particularidad del plan asignado a Villa Clara fuera sometida a un detallado estudio.

Según precisó Lina Peraza Rodríguez, ministra de Finanzas y Precios, las cifras han sido bien pensadas, y responden a las estrategias de desarrollo del país y la provincia, y recalzó que los números que acompañan los planes y presupuesto deben convertirse en soluciones para el pueblo.

Vale destacar que entre las proyecciones de 2016 de las entidades de subordinación local, han sido destinados 37 millones de pesos a las inversiones, cuantía superior al año precedente. Parte de ese monto será emplea-



do en equipamiento y la preparación de inversiones para 2017.

Continuarán las labores constructivas de reparación capital, remodelación y ampliación de obras iniciadas y otros programas, entre las que sobresalen el puente El Triunfo, la Biblioteca Municipal, el tratamiento a residuales del hospital 9 de Abril (todos, en Sagua la Grande), y otras acciones en el Hospital de Remedios, el colector y los ascensores del Hospital de Placetas, la ampliación del Cardiocentro Ernesto Che Guevara, los hogares de ancianos de Remedios y Caibarién, y el hospital universitario Arnaldo Milián Castro.

También comprenden el estadio de béisbol de Placetas y el de fútbol de Zulueta, el Programa de la Vivienda, y el complejo gastronómico La Gaviota, de Santa Clara.

Crece en más de 3 millones de pesos, con respecto a 2015, el plan aprobado para equipos médicos y automotores de centros asistenciales. Otras cifras estarán reservadas para la adquisición de parque pesado con destino a Comunales, transporte público, remotorización de ómnibus y camiones, y componentes para desarrollar la minindustria local.

No obstante, se reducirán los portadores energéticos. Sin embargo, serán garantizadas las actividades vitales de la población; mientras los servicios tendrán un comportamiento similar al año anterior.

Sobre al empuje que demanda la Agricultura, Héctor Torna Martínez, delegado del ramo en la provincia, anunció algunas de las transformaciones del sector en función de sembrar, acopiar más y poner las tierras en manos de quienes las produzcan.

Se vislumbra, además, el rescate de vaquerías y la creación de polos productivos en el Valle del Yabú, Sagua la Grande-Quemado de Güines, Remedios y Santo Domingo, con perspectivas de desarrollo para la zona de Corralillo-Motembo.

Para hacer realidad estas noticias esperanzadoras, habrá que trabajar fuerte y explotar al máximo las potencialidades de cada lugar, revisar los inventarios y fiscalizar más, para que la economía villaclareña continúe en ascenso, pues, como se insistió en la sesión ordinaria de la Asamblea Provincial del Poder Popular, los recursos se concentrarán en actividades que generen ingresos y no habrá tregua a la improvisación.

## SER UN TILÍN MEJORES

■ Por Osmaira González Consuegra



Vivo feliz en mi país. Vivo convencida de que en ningún otro lugar del planeta se puede disfrutar la tranquilidad ciudadana como la que aquí vivimos, en específico por las noches. Sin embargo, existen ciertas anomalías sociales que me estremecen.

Confío en la intención del Estado de construir un socialismo próspero y sostenible. Idea que no se limita a lo económico, aunque para muchos sea solo eso: prosperidad financiera.

Para mí el asunto va más allá. Aceptemos que en lo social también tenemos mucho que prosperar. La propuesta de lo próspero y sostenible me anima e impregna de confianza en que un mundo mejor es posible. Sobre todo para Cuba, porque los cubanos nos merecemos años mejores. No lo niego, me siento optimista a pesar de que me rodeen personas cuyas aptitudes dejan mucho que desear.

En uno de mis días de labor, cuando regresaba a casa, un hombre me ofreció el asiento en una atestada «Diana». Íbamos al final de la guagua. En el mismo instante en que se ponía de pie para cedermé su lugar, llamó la atención de que en medio del pasillo había una anciana de pie. Por fortuna, otro joven le ofreció el puesto a la señora.

Enseguida comparé ambos gestos galantes con el desinterés de unos cuantos que ante la presencia femenina se hacían de la vista gorda. Los ejemplos de este tipo sobran, como si la masculinidad les hiciera olvidar que provienen de una mujer.

Ni qué decir si se trata de una embarazada o un impedido físico. No basta con que exista el rótulo que indica que ellos tienen asientos destinados. La mayoría de las veces nadie se inmuta, aunque la colectividad aclame y sorprenda ver que es una mujer quien se pone de pie mientras los machos-varones-masculinos permanecen bien cómodos.

Otra incoherencia que me alarma consiste en el mal hábito de violentar las colas. Después de esperar horas en una parada —sobre todo en las ubicadas en los alrededores del Parque Vidal—, resulta insultante que los choferes paren fuera de lugar y se forme el desbarajuste tumultuario. ¿Será acaso que hemos perdido la perspectiva de que somos seres humanos?



Los mismos que aportamos a la economía de la nación, los que aspiramos a un país más equilibrado en el aspecto financiero, vamos denigrando la sociedad poco a poco en el sentido ético, educativo y moral. Así no avanzaremos mucho.

«Cuidar a Cuba como la casa», así titula el colega José Luis Estrada Betancourt una entrevista al intelectual cubano Miguel Barnet Lanza, publicada en la edición dominical de *Juventud Rebelde*, el pasado 10 de enero. El actual presidente de la Uneac habla de cómo el cubano se apoderó de la cultura de resistencia y en sus palabras interpreto el porqué hemos resistido el período especial. La resistencia nos viene del cimarronaje, dice Barnet Lanza.

Pero ya no vivimos tiempos de cimarrones, digo yo. No hace falta escapar y esconderse en cuevas para sobrevivir. Vivimos en las calles de un país empeñado en ser socialista, y, además, próspero y sostenible. Creo que si entre todos nos proponemos ser un «tilín mejores» —como canta Silvio Rodríguez—, podríamos eliminar ciertas dolorosas, bochornosas e inadmisibles conductas.

AHORA el tiempo pasa vertiginosamente, como si uno girara en torno a una vorágine. Y puede que siempre haya sido así, y que solo las circunstancias actuales renueven constantemente esa metáfora del curso incesante de la vida a través de los hechos y los azares.

Puede que sí. Pero tendremos que aceptar que en medio de la actualización del modelo económico cubano, un remolino tormentoso nos ha batido. Y remolino no es, ni tiene que ser siempre, una palabra asociada al pesar cotidiano. Remolino puede ser, y debería, la metáfora de la renovación impetuosa hacia un futuro mejor.

Digámoslo de una vez, sin más rodeos ni embalajes retóricos: el alza constante de los precios en Cuba nos ha ido atrapando en la vorágine de nuestra economía personal.

Y en medio del ir y venir de la

## Como en subasta

vida diaria surge la añoranza por el pasado inmediato. Quisiéramos anteceder, de pronto, el tiempo de la libra de tomates a 18 pesos, y del mazo de lechugas a 10, y de la col (¡una col!) a 15... Y con esto, también, nos negamos a imaginar un futuro por los rumbos de los cuenta-propistas-carretilleros-regidores-de-los-precios según les da su gana de oferta y demanda.

Por suerte, en la última sesión ordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular —ante el alerta de numerosos diputados— el Presidente cubano, Raúl Castro Ruz, reconoció cómo las medidas encaminadas a estimular la producción agrícola no habían logrado el efecto esperado. Y enseguida



■ Por Carlos Alejandro Rodríguez Martínez



anunció que se estudiaría el caso para aprobar una nueva estrategia, «aunque nos volvamos a equivocar», dijo.

Ahora mismo, también, la ley de oferta y demanda ha impuesto «topes» desastrosos en el transporte público no estatal. Los camiones alzan su precio de 5 a 10 pesos, las máquinas de 30 a 40 y a 50, los carretones de 3 a 5 y a 10... Uno supone que no sea necesario esperar a la próxima sesión ordinaria de la Asamblea Nacional para entender el razonamiento de los diputados a todos los ámbitos económicos de la sociedad. Para reconocer que la oferta y la demanda no caminan aquí (que ya lo sabemos en carne propia).

Uno desea ilusamente que el tiempo pase por encima sin provocar la inmediata sensación de caducidad. Y que la realidad no nos agobie con el ascenso imparable de los precios, como en subasta. Uno se resiste a ser como Pipo Pérez, aquel gracioso personaje interpretado por Osvaldo Doimeadiós en *Deja que yo te cuente*. El viejo guajiro siempre recordaba, como en sordina, cuánto había comprado en la zafra del 70... ¡con 20 centavos!

Era, por supuesto, una broma. Sin embargo, uno lo recuerda y se opone a que el precio de la vida lo turbe, y lo obligue a pensar absurdamente —como él— que todo tiempo pasado fue mejor.